

DÍA 1

# LA VERDAD VIENE DE DIOS

Satanás les mintió a Adán y Eva

(Gén 2-3)

Probablemente conozcas la historia. Dios dio a Adán y Eva una nueva creación llena de maravillas en la que vivir y les dio una regla: no comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Pero Satanás tentó y engañó a Adán y Eva para que cuestionaran lo que Dios había dicho. Desobedecieron las instrucciones perfectas de Dios y trajeron el pecado al mundo.

Parece sencillo. Y, sin embargo, hay algo que me molestó desde que era niño. Dios dijo: «El día que de el comas, sin duda morirás» (Gén. 2:17). Entonces, ¿por qué no murieron Adán y Eva ese día? De hecho, ¡Adán vivió 930 años! (Gén. 5:5.) ¿Por qué? ¿Acaso Dios mintió?

Esa pregunta abre un tesoro de verdades que tus niños necesitan oír. Sí, Dios realmente dijo que Adán y Eva morirían, y lo dijo en serio. Pero resulta que no siempre reconocemos la muerte cuando la vemos. Adán y Eva murieron otro tipo de muerte ese día: la muerte espiritual. Y la transmitieron al resto de la humanidad.

**Haz una pausa para reflexionar:** Lee los siguientes versículos de las Escrituras. Subraya las palabras muerto/ muerte. Encierra en un círculo a las personas que están vivas o muertas en los pasajes.

- «En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados» (Ef. 2:1).
- «Les aseguro que el que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida» (Juan 5:24).
- «¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me libraré de este cuerpo sujeto a la muerte?» (Rom. 7:24).

El Nuevo Testamento describe repetidamente la muerte espiritual que Adán y Eva murieron aquel día, tal como Dios dijo. Y, lo que es más, cada uno de nosotros ha nacido en esa muerte.

**Haz una pausa para reflexionar:** ¿Puede un muerto revivir?

No podemos resucitarnos a nosotros mismos, pero la gloriosa verdad es que no estamos atrapados en la muerte espiritual. Dios prometió esta verdad en Génesis. En Génesis 3:15, antes de que Dios les dijera a Adán y Eva las consecuencias de su pecado, le dijo a la serpiente: «Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le herirás el talón». Los eruditos bíblicos coinciden en que este fue el primer registro de Dios prometiendo enviar a Jesús. Envuelta en las horribles consecuencias del pecado está la promesa de cómo Dios lo arreglaría todo algún día.

La muerte no puede mantenernos cautivos si Dios nos libera. Jesús vino, tal como Dios prometió, para traer esa libertad.



**Haz una pausa para reflexionar:** ¿Te ha liberado Jesús del pecado y ha acabado con tu muerte espiritual? ¿Cuándo lo hizo? ¿Qué puedes compartir con los niños sobre esa experiencia mientras enseñas esta semana?

Las Escrituras dicen que, en el principio, Dios escribió la verdad en el tejido del universo que creó (Ver Rom. 1:20). Satanás convenció a Adán y Eva de que la verdad podía ser diferente para cada persona.

**Haz una pausa para reflexionar:** ¿Crees que la verdad puede ser diferente para diferentes personas?

Pero Dios demostró que Sus palabras sobre las consecuencias del pecado eran ciertas. Y, más tarde, Dios demostró que Sus palabras sobre Jesús también eran ciertas. De esto podemos aprender que la verdad viene de Dios. Todas Sus palabras son verdaderas. Solo Él puede sanarnos de las consecuencias de creer cualquier otra cosa. Asegúrate de que los niños sepan que Dios no les mintió a Adán y Eva, y que no les mentará a ellos. «La suma de tus palabras es la verdad; tus justas leyes permanecen para siempre» (Sal. 119:160).

**Haz una pausa para reflexionar:** ¿Se aplica a ti la verdad de Dios? ¿Hay algún área en tu vida donde puedas tratar la verdad como si fuera diferente para diferentes personas?



DÍA 2

# EL PLAN DE DIOS ES EL MEJOR

Daniel eligió el camino de Dios

(Daniel 1)

Daniel. ¿Qué palabras te vienen a la mente cuando oyes ese nombre? ¿Buena comida? ¿Sueños? ¿Leones? Imagino que esas serían algunas de las palabras que gritarían los niños cuando se les hiciera esa pregunta. Pero hay muchas más. Como líder, ¿no te encantaría oír a los niños gritar palabras como «valiente», «obediente» y «fiel»?

Desde el principio de su libro, Daniel declara su confianza en la soberanía de Dios. Daniel reconoce que Dios mismo le entregó Jerusalén al rey Nabucodonosor y, por tanto, permitió que Daniel y sus amigos fueran capturados. Se calcula que él y sus amigos tenían unos 15 años cuando fueron llevados cautivos. Sin embargo, a pesar de su corta edad, Daniel se mantuvo firme en su obediencia y fidelidad a Dios.

**Haz una pausa para reflexionar:** ¿De qué manera te ha sido fiel Dios? ¿De qué manera has sido tú fiel a Dios?

El rey quería que Daniel y los demás cautivos aprendieran la lengua caldea, la literatura y la sabiduría de sus hombres más sabios. Les ordenó que comieran la comida real y bebieran su vino. Les cambió los nombres que honraban a Dios por otros que honraban a los dioses de Babilonia. Quería adoctrinarlos. Quería que olvidaran quiénes eran y se convirtieran en lo que él quería que fueran.

¿Te suena familiar? El mundo de hoy está tratando de hacer lo mismo con nosotros y con nuestros hijos, pero no marchando y llevándonos cautivos. No, el enemigo está tomando un enfoque más sutil ahora. Sus mentiras son tan tentadoras: «Sigue a tu corazón». «Sé tú mismo». «Tú cree lo que quieras, yo creeré lo que quiera». «No hay bien ni mal». «La felicidad personal es lo más importante». En lugar de caer en estas mentiras, escucha a Dios. Sigue Su corazón. Sé quien Él diseñó que fueras. Cree en Su verdad. Su plan siempre es el mejor para nosotros.

**Haz una pausa para reflexionar:** ¿De qué manera seguir el plan de Dios te ha traído la verdadera felicidad?

¿Estamos preparados para luchar contra las tentaciones de hoy? Daniel estaba preparado. Como descendiente de Judá, probablemente le enseñaron desde pequeño a honrar a Dios y Sus mandamientos. A Daniel se le recordó una y otra vez la fidelidad de Dios. Gracias a que conocía y creía en la verdad de Dios, Daniel pudo mantenerse firme en las cosas pequeñas, como obedecer a Dios incluso en lo que comía. Su fe inquebrantable creció hasta el punto de que, finalmente, pudo mantenerse firme incluso ante la muerte. Como Daniel,



necesitamos estar preparados para mantenernos firmes frente a las mentiras culturales de hoy en día.

La buena noticia es que Dios SIGUE siendo fiel. Nos ha dado Su Palabra —Su verdad— para guiarnos a través de estas arenas movedizas y mareas arremolinadas. Una y otra vez, podemos leer acerca de la fidelidad de Dios para ayudar a Su pueblo. Podemos saber que, de hecho, Su verdad nunca cambia. Él nos librará como siempre ha librado a Su pueblo.

**Haz una pausa para reflexionar:** Fiel. Firme. Constante. Perdurable. Inquebrantable. Palabras que describen a Dios. Palabras que describen a Daniel. ¿Te describen a ti?



DÍA 3

# TODOS NECESITAMOS A JESÚS

## El joven rico

(Mar. 10:17-27)

De niño, siempre me intrigó la historia del joven rico. En retrospectiva, me obsesionaba la idea de hacer pasar un camello por el ojo de una aguja. En la escuela primaria estaba en un equipo de resolución de problemas que competía internacionalmente para resolver posibles problemas futuros. Pensaba que donde hay voluntad, hay un camino. Seguramente podríamos juntar nuestras cabezas y encontrar la manera de hacer que ese camello del que hablaba Jesús pasara por el ojo de una aguja. Me estaba perdiendo por completo y, a la vez, comprobando lo que Jesús estaba explicando.

Adelantémonos a mis veinte años. Estaba cruzando el río Níger en una embarcación rumbo a mi casa en África Occidental, al borde del desierto del Sahara. Una caravana entera de unos cincuenta camellos subió a la embarcación con nosotros. Después de esa hora de viaje en la embarcación, esta historia bíblica encajó. Sabía que hacer pasar a cualquiera de esos camellos por el ojo de una aguja de verdad sería 100 % imposible, por muy grandes que fueran mis habilidades para resolver problemas.

No es raro que la gente crea que ser una buena persona te lleva al cielo. De hecho, esa era mi creencia básica cuando era niño, antes de entender el pecado y el sacrificio de Jesús. Si alguien ha vivido una vida siendo amable con sus vecinos, dando dinero a organizaciones benéficas y siendo un padre modelo, ¿no se merece el regalo de pasar la eternidad en el cielo? Jesús refutó esta creencia en Su conversación con el joven rico. Justo cuando la conversación estaba empezando, Jesús proclamó que nadie es bueno excepto solo Dios. La conversación sobre ser bueno realmente podría terminar aquí. Ser bueno no lleva a una persona al cielo porque nadie es bueno. Incluso ese padre generoso, paciente y voluntario tiene pecado en su vida, lo que le impide entrar en el reino de Dios.

**Haz una pausa para reflexionar:** ¿Crees que ser una buena persona te lleva al cielo? ¿Qué dijo Jesús sobre esta creencia en el pasaje de hoy?

Entonces, si la gente «buena» no puede llegar al cielo por sí misma, ¿cómo puede alguien llegar al cielo? Al hombre rico se le dijo que vendiera todo lo que tenía para poder tener un tesoro en el cielo. Queremos que los niños (y nosotros mismos) entiendan que ser rico y tener muchas posesiones no era el problema del joven. Jesús conocía su corazón. Jesús sabía que le importaban tanto sus posesiones que no renunciaría a ellas para seguir a Jesús. El hombre rico no lo entendía completamente, pero necesitaba a Jesús. Todos necesitamos a



Jesús porque todos pecamos y necesitamos un Salvador.

**Haz una pausa para reflexionar:** ¿Hay algo en tu vida que estás eligiendo por encima de tu relación con Jesús? Reflexiona sobre esta pregunta. Pídele a Dios que te muestre cualquier cambio o decisión que necesites hacer para seguir a Jesús completamente.

Marcos nos da una hermosa descripción de cómo Jesús se acercó al joven mientras le explicaba una verdad difícil. «Jesús lo miró con amor» (Mar. 10:21). Jesús podría haber dicho: «Amigo, ¿me estás tomando el pelo? No vas a entrar en el cielo solo porque hayas guardado todos los mandamientos». Jesús no rehuyó la verdad, pero la dijo con amor y compasión. Estamos rodeados de personas que creen conceptos erróneos, verdades a medias o mentiras completas acerca de la Palabra de Dios. A veces, nosotros también las creemos. Hagamos el hábito de abrir primero la Palabra de Dios para conocer la verdad, vivir la verdad y compartir la verdad, porque la verdad de Dios nunca cambia.

**Haz una pausa para reflexionar:** Pídele al Espíritu Santo que te dé valentía cuando veas a amigos o familiares creyendo mentiras en lugar de la verdad de Dios. Busca oportunidades para amar a la gente incluso cuando compartas verdades duras con ellos.



# DÍA 4

# JESÚS ES EL ÚNICO CAMINO

Juan escribió sobre Jesús

(Juan 14:1-6,18-20; Hech. 1:9-12)

Es increíble lo rápido que la gente cree que algo es cierto solo porque lo ha leído en las redes sociales o lo ha oído en alguna parte. Hemos olvidado cómo considerar la fuente y discernir lo que es cierto de la información que ha sido tergiversada para transmitir un mensaje deseado. ¿Hasta qué punto es fiable la fuente? ¿Hasta qué punto se acerca la fuente a los hechos o acontecimientos? ¿Qué gana el mensajero?

Cuando acudimos a los Evangelios, descubrimos muchos detalles sobre la vida y el ministerio de Jesús. En la Palabra de Dios se nos presentan hechos corroborados por cuatro hombres, dos que eran discípulos y dos que eran amigos íntimos de hombres que conocían bien a Jesús. Tres escritores eran judíos y uno era gentil. Cuatro personalidades únicas escribieron inspiradas por el Espíritu Santo para que podamos conocer al Hijo de Dios, nuestro Salvador. Mientras que los tres primeros Evangelios dan detalles sobre los milagros y las enseñanzas de Jesús, el Evangelio de Juan ofrece un enfoque diferente. Juan se centra en identificar a Jesús como el Hijo de Dios y en cuál debe ser nuestra respuesta a esa verdad. Juan describe el momento en que Jesús les dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida —le contestó Jesús—. Nadie llega al Padre sino por mí» (Juan 14:6). Jesús vino a pagar la pena por nuestros pecados. Su camino es el único camino. Su muerte es el único sacrificio necesario. Su victoria sobre la muerte y la tumba demuestra que Jesús, que es «la vida», puede proporcionar la vida eterna a quienes creen en Él.

**Haz una pausa para reflexionar:** La cultura de nuestros días intenta afirmar que hay muchas maneras de ir al cielo. ¿Por qué es tan peligroso este mensaje?

Los capítulos 18–20 continúan el relato de primera mano de Juan sobre las últimas horas previas a la crucifixión de Jesús, la descripción de Su muerte y sepultura, y el glorioso relato del día de la resurrección. Dedicar unos minutos a leer Juan 18–20. Si puedes, léelos en voz alta. ¿Puedes casi oír la voz de Juan describiendo los desgarradores acontecimientos de aquellas horas y días? Juan debió de luchar con la montaña rusa de emociones humanas preguntándose por qué el Hijo de Dios no dijo simplemente: «Alto». Las reflexiones de Juan sobre todos los detalles, desde el arresto hasta la resurrección, nos ayudan a comprender el poderoso amor que impulsó a nuestro Salvador a completar Su misión. Dios, el autor último de toda la Escritura, inspiró a Juan para que escribiera estas cosas a fin de que pudiéramos creer (Juan 20:31).

**Haz una pausa para reflexionar:** ¿Has leído Juan 18-20 o has hojeado versículos que has leído muchas veces? ¿Por qué es importante concentrarse en los pasajes de la Escritura?



Juan estaba con los demás discípulos en el Monte de los Olivos y fue testigo de la ascensión de Jesús al cielo. Oyó a Jesús prometer el poder que vendría con el Espíritu Santo. Y oyó la promesa de que Jesús volvería. Juan lo escribió, al menos en la medida de lo posible, porque si se escribiera todo lo que hizo Jesús, «los libros escritos no cabrían en el mundo entero» (Juan 21:25).

Para verificar la verdad, ayuda tener múltiples fuentes, que es lo que hacemos. Y ayuda tener testigos oculares, que los tenemos. Juan firma su declaración jurada, por así decirlo, en Juan 19:35: «El que lo vio ha dado testimonio de ello, y su testimonio es verídico. Él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean».

**Haz una pausa para reflexionar:** ¿Cómo refuta el conocimiento de la verdad sobre lo que hizo Jesús la afirmación de la cultura de que hay muchas maneras de llegar al cielo?



DÍA 5

# HABLA LA VERDAD CON AMOR

## Pablo animó a los efesios

(Hech. 9:1-6; 19:1-10,21-31; 20:1; Ef. 3:14-4:16)

Pablo (también conocido por su nombre hebreo, Saulo) era un fariseo bien educado que se oponía airadamente a cualquiera que fuera seguidor de Jesús. Hechos 9:1 lo describe «respirando aún amenazas de muerte contra los discípulos del Señor». Sin embargo, la vida de Pablo cambió drásticamente en el camino de Damasco. Jesús habló a Pablo y, unos días después, Ananías confirmó la nueva misión de Pablo de compartir las buenas nuevas del evangelio con gentiles, reyes e israelitas. Qué cambios tan asombrosos observamos en la vida de Pablo. Pablo seguía siendo la persona que Dios hizo que fuera. Pablo era inflexible en sus creencias e inquebrantable en sus acciones. Pero todo eso cambió cuando se dio cuenta de la verdad. Jesús es el Salvador. Jesús es el único camino de salvación, tanto para judíos como para gentiles.

Los viajes de Pablo para difundir el evangelio lo llevaron por muchas ciudades y pueblos importantes. Irónicamente Pablo se encontró a menudo siendo atacado por las mismas razones por las que antes atacaba a otros. Pablo viajó a Éfeso, una ciudad importante para la política, la religión y los negocios en el mundo antiguo. Allí se encontró con algunos discípulos de Juan el Bautista. Conocían las cosas que Juan había enseñado, pero no habían oído el mensaje sobre Jesús. Cuando Pablo habló con ellos, creyeron y se bautizaron. Pablo pudo continuar su ministerio en Éfeso durante más de dos años.

En Éfeso había muchas religiones. El templo de la diosa Artemisa estaba en Éfeso. Los plateros tenían un negocio muy lucrativo haciendo y vendiendo santuarios de plata de Artemisa. Sin embargo, cuando el número de creyentes empezó a crecer y a formar parte de «El Camino», como se denominaba a los creyentes, Demetrio y sus colegas plateros se enfadaron. Les preocupaba que sus negocios quedaran desacreditados y la gente no comprara sus ídolos. Las palabras de enfado se convirtieron en gritos airados y pronto se produjo una revuelta caótica. Finalmente, el secretario municipal calmó a la multitud y les advirtió de que todos podrían ser acusados de motín si las cosas no se calmaban.

**Haz una pausa para reflexionar:** ¿Has tenido alguna experiencia donde las personas se enfadaran porque alguien hablaba de Jesús?

Podemos experimentar algunos de los mismos problemas culturales que los creyentes de Éfeso. La gente puede pasar del simple desacuerdo a gritarnos en la cara cuando nos mantenemos firmes en nuestras creencias. Es duro cuando tus vecinos y la gente de la comunidad no están de acuerdo o son abiertamente hostiles.



Más tarde, mientras Pablo estaba en una prisión romana, se mantuvo en contacto con la gente de las iglesias que ayudó a fundar. Escribió una carta a los creyentes de Éfeso para animarlos a llevar una vida santa y a mostrar gracia a la gente que les rodeaba, incluidos los no creyentes. El poder del Espíritu Santo había cambiado a Pablo. Pablo, que antes era un asesino que «respiraba amenazas», ahora animaba a los efesios a aferrarse a la verdad y a decir la verdad con amor (Ver Ef. 4:15).

**Haz una pausa para reflexionar:** ¿Cómo puedes estar en desacuerdo con los demás de manera que se sientan amados?

Nuestra cultura puede llenarnos de justa indignación o de ira absoluta. Podemos sentirnos menospreciados, criticados o ignorados. Incluso puede que nos digan que no amamos a alguien porque no estamos de acuerdo con todo lo que esa persona dice o hace. Pero, en última instancia, respondemos ante Dios. No debemos vacilar de la verdad que Él enseña claramente en Su Palabra. Podemos mantenernos firmes con la fuerza controlada de la mansedumbre y decir palabras que provengan de un corazón de amor.

**Haz una pausa para reflexionar:** Piensa en las personas de tu vida (familia, amigos, vecinos) que no son creyentes. ¿Cómo puedes empezar a orar por ellos y compartir el Evangelio con amor?

